

## EL FRANQUISMO Y EL MUNDO ANTIGUO. UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA<sup>1</sup>

Antonio DUPLÁ

«Atenas nos legó las ideas y la medida, Roma la unidad y el Derecho; el Cristianismo, la religión y la vida. Como el alma humana, la de Europa encierra también tres potencias inmutables: ideas de Grecia, voluntad de Roma, vida cristiana».

Fco. Franco, 1950<sup>2</sup>

### Una incipiente reflexión historiográfica en una disciplina reciente

Para iniciar este análisis del franquismo y la historiografía sobre el mundo antiguo me parece pertinente traer a colación una referencia a Arnaldo Momigliano. En un momento tan temprano como 1959, el gran estudioso italiano escribe una reseña sobre la *Storia greca* de Helmut Berve, traducción italiana del original alemán de 1931-33, en la que desmenuza la obra y analiza también la biografía intelectual y académica de Berve, al que considera un destacado historiador nazi en los años 30. Momigliano destaca el interés de la edición para conocer de primera mano la historiografía nazi, pero critica la ausencia de toda referencia historiográfica en la introducción de los editores italianos. Ello le sirve para comentar cómo la historia de la historiografía adolecía entonces en Italia de dos elementos en su opinión deplorable.

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer a los organizadores del Curso “Historiografía española contemporánea” (Zaragoza, diciembre de 1998), Carlos Forcadell e Ignacio Peiró, su invitación a participar en el mismo y en esta publicación. He mantenido en general el tono de la conferencia y utilizo las notas para proporcionar unas referencias bibliográficas lo más amplias posibles.

<sup>2</sup> Discurso ante el Congreso de Cooperación Intelectual en el Palacio del Senado, el 12 de octubre de 1950 (en Fco. Franco, *Textos de doctrina Política. Palabras y Escritos de 1945 a 1950*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1951, p. 710).

rables. Uno era la tradición del encomio académico, que calla lo negativo; el otro el vicio de tomar la historia de la historiografía como un pasatiempo dominical, para cuando se está cansado del (supuestamente) verdadero trabajo histórico<sup>3</sup>.

El aldabonazo de Momigliano produjo su efecto y hoy la reflexión historiográfica sobre el fascismo y el mundo antiguo en Italia, también en Alemania, es particularmente rica. El debate historiográfico promovido por Luciano Canfora, Mariella Cagnetta y otros hace ya más de 20 años, especialmente a través de la revista *Quaderni di Storia*, ha supuesto un punto de inflexión en este campo<sup>4</sup>.

En nuestro caso, habría que decir que estamos todavía en la situación que denunciaba Momigliano en 1959 o, en todo caso, saliendo de ella.

En el contexto general de las insuficiencias de la reflexión historiográfica en el ámbito de las ciencias de la Antigüedad en España, es lógico que también lo referido al franquismo y el mundo antiguo se resienta de esas deficiencias. Así se señalaba en su día en las conclusiones del Congreso sobre “Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)”, celebrado en Madrid en 1988<sup>5</sup>. En realidad, esa limitación es paralela a la muy escasa reflexión teórica y metodológica en nuestra disciplina<sup>6</sup>.

Precisamente por lo dicho hasta ahora, lo que sigue es, sobre todo, un programa de trabajo, hasta cierto punto ya planteado en sus líneas más generales en la “Introducción” comentada de Ricardo Olmos. Se trata, fundamentalmente, de dar noticia de lo hecho hasta ahora y de plantear problemas y posibles líneas de investigación.

---

<sup>3</sup> RSI 71 (1959), pp. 665-672, ahora en *Terzo Contributo a la storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1966, pp. 699-708.

<sup>4</sup> “Per una discussione sul classicismo nell’età dell’imperialismo”, *QSt.* 3 y 4 (1976), 5 (1977), con aportaciones de Canfora, La Penna, Flores, Cagnetta, Perelli, Orsi, Schnapp, etc. Antes Canfora, *QSt.* 2 (1975), 159-164; *vid. Id.*, “Per un bilancio”, *QSt.* 5 (1977), 91-98. También L. Canfora, *Le vie del classicismo*, Bari, Laterza, 1989; *Id.*, *Ideologie del classicismo*, Torino, Einaudi, 1980 (hay traducción española: *Las ideologías del clasicismo*, Madrid, Akal, 1991); G. Bandelli, “Le letture mirate”, en G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina (a cura di), *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. IV, Roma, 1991, 361-397. Resulta igualmente importante, para el caso de la Arqueología, la revista *Dialoghi di Archeologia* de finales de los 60 y primeros 70. Es un debate que también surge en Alemania, a partir del trabajo fundamental de V. Loseman, *Nationalsozialismus und Antike* (Köln, 1977).

<sup>5</sup> *Vid.* R. Olmos, 1991, “A modo de introducción o a modo de conclusiones”, en J. Arce-R. Olmos (eds.), 1991, *Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, C.S.I.C., p. 11 ss.

<sup>6</sup> A. Duplá, “La historiografía de la Historia Antigua en España”, *Actas del II Congreso Internacional Historia a debate*, Santiago de Compostela (en prensa).

En principio, la historiografía sobre el mundo antiguo participa lógicamente de los mismos problemas que el conjunto de la actividad historiográfica española de ese período conocido como “el primer franquismo”, que es al que, más específicamente, nos vamos a referir<sup>7</sup>. En el terreno historiográfico el franquismo supone, siguiendo a Gonzalo Pasamar, una ruptura con la tradición anterior, personificada por ejemplo en P. Bosch Gimpera, y una ruptura del pluralismo<sup>8</sup>.

En el caso de los estudios sobre el mundo antiguo debemos añadir la peculiaridad de la implantación muy tardía en la universidad, en la década de los 60, de la especialidad de Historia Antigua. En la primera época franquista, los estudios sobre el mundo antiguo se desarrollan en el marco de las Cátedras de Arqueología, Prehistoria o Filología Clásica y también de Derecho Romano. En la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, los autores de los capítulos relativos al mundo antiguo son fundamentalmente filólogos arqueólogos. Esta circunstancia agudizó las dificultades generales de la época, provocó una mayor desconexión de las corrientes historiográficas internacionales e imposibilitó la formación de profesionales de la historia antigua. De hecho, la primera generación de historiadores de la Antigüedad, antes o después los primeros catedráticos de Historia Antigua en la universidad española, tienen una formación previa en arqueología (J. M. Blázquez, M. Vigil, Fco. Presedo) o en Filología Clásica (A. Montenegro). Hubo que esperar a los años 60 para que se dotaran las primeras cátedras específicamente de Historia Antigua (“Historia Antigua Universal y de España”), ocupadas por J. M. Blázquez y Santiago Montero<sup>9</sup>. Todavía hoy persiste un cierto problema de identidad de la Historia Antigua, reflejado a veces en su ubicación académica en distintos departamentos, inclinada bien hacia las Ciencias de la Antigüedad, en particular hacia la Filología Clásica, o hacia las otras especialidades históricas.

---

<sup>7</sup> Sobre el “primer franquismo” *vid.* ahora el n° monográfico de la revista *Ayer*, 33 (1999); sobre la historiografía franquista J. Aróstegui, 1992, “La historiografía sobre la España de Franco: Promesas y debilidades”, *Historia Contemporánea*, 7, pp. 71-99.

<sup>8</sup> Pasamar, G., 1991, *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Prensas Universitarias de Zaragoza.

<sup>9</sup> Sobre las peculiaridades de este proceso de conformación de nuestra especialidad y sus consecuencias, son pioneros los trabajos de G. Bravo (por ejemplo, de 1994), “La evolución de la Historia Antigua Peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico”, en A. Duplá y A. Emborjo (eds.), *Estudios sobre Historia Antigua e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz Anejos de Veleia Serie 6, 81-93. Vid. también J. Mangas, 1991, “Historia social de la España Antigua. Estado de la investigación y perspectivas”, en S. Castillo (coord.), *La historia social en España*, Madrid, Siglo XXI, 127-148; Duplá, “La historiografía de la Historia Antigua en España”.

Para reconstruir esta fase de los estudios sobre el mundo antiguo en el primer franquismo es evidente la necesidad de una serie de biografías críticas de los individuos que ocuparon las cátedras universitarias, las direcciones de los Institutos del nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas o los puestos de responsabilidad de las prospecciones arqueológicas<sup>10</sup>. En general, su período de formación corresponde a las décadas anteriores<sup>11</sup>, y su protagonismo posterior deriva de su adhesión más o menos entusiasta al nuevo régimen. Las notas necrológicas o las introducciones a homenajes o libros recopilatorios publicados hasta ahora no han cubierto en absoluto esta etapa, pendiente de una revisión amplia y profunda<sup>12</sup>.

Deberán ser objeto de esta revisión prosopográfica arqueólogos como Martín Almagro Basch (1911-1984), hedillista en 1937 y miembro luego del grupo de Dionisio Ridruejo, director de la revista *Ampurias*<sup>13</sup>, Blas Taracena (1895-1950), el gran estudioso de Numancia, de quien Pericot dirá que “Numancia le atraía con la doble fuerza del interés científico y patrio”<sup>14</sup>, Antonio García y Bellido, catedrático desde 1931 y, según Javier Arce, el creador de la Historia Antigua en España a partir de su discurso en la RAH sobre “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”<sup>15</sup>, Juan Cabré (1882-1947), Luis Pericot García (1899-1978) o Antonio Beltrán Martínez, catedráticos estos últimos de las universidades de Barcelona y Zaragoza, res-

---

<sup>10</sup> Sobre este periodo es fundamental G. Pasamar, 1991, *Historiografía e ideología...*

<sup>11</sup> G. Pasamar-I. Peiró, “Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)”, en Arce-Olmos (eds.), 1991, *Historiografía de la Arqueología...*, p. 73 ss.; M. Díaz-Andreu, 1996, “Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”, *Madridrer Mitteilungen* 37, pp. 205-224.

<sup>12</sup> La próxima publicación de dos *Diccionarios* dedicados a historiadores y arqueólogos españoles, respectivamente, ayudará a colmar este vacío.

<sup>13</sup> Cortadella Jordi, 1988, “M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España”, *Studia Historica* (Historia Antigua), VI, 17-25; M. Díaz-Andreu, 1996, “Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”, *Madridrer Mitteilungen* 37, 205-224.

<sup>14</sup> Nota necrológica de L. Pericot (*Zephyrus*, 1951).

<sup>15</sup> Arce, “A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua en España”, en Arce y Olmos (eds.), 1991, *Historiografía de la Arqueología...*, p. 209 ss.; P. González Serrano y Mónica Ruiz Bremón, 1997, “Antonio García Bellido y la Escuela de Arqueología Clásica en Madrid”, en G. Mora-M. Díaz-Andreu (eds.), p. 593 ss.; res. de “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, *Rev. Est. Pol.*, XX (1947), por J. de C. Serra Ráfols, p. 141 ss.; también en *AEArq.*, XIX (1946).

pectivamente<sup>16</sup>. Entre los filólogos encontramos a Pascual Galindo (1892-1990), falangista, catedrático de Filología Latina en Santiago de Compostela, Zaragoza y Madrid, editor de las *Res Gestae divi Augusti*, dedicadas a Franco, y organizador del Bimilenario de Augusto en Zaragoza (1940)<sup>17</sup>; Antonio Tovar (1911-1985), joven becario en Berlín en el momento del levantamiento militar y luego catedrático en Salamanca, autor de *El Imperio de España*, brutal panfleto representativo de la interpretación falangista de la historia de España<sup>18</sup>; A. Magariños, miembro del consejo de redacción de *Emerita* tras la victoria franquista, y otros. En la investigación prehistórica destacaba Julio Martínez Santa-Olalla, figura principal de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, estudioso del mundo visigodo influido por la arqueología prehistórica alemana y la arqueología germánica de Kossina<sup>19</sup>. El historiador Santiago Montero Díaz, primero

---

<sup>16</sup> Para el ámbito de la Arqueología y la Prehistoria son fundamentales los diversos trabajos de M. Díaz Andreu: 1993, "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime", *Antiquity*, 67, pp. 74-82; 1995, "Archaeology and nationalism in Spain", in P. L. Kohl and Cl. Fawcett (eds.), *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, Cambridge U.P., pp. 39-56; 1997, "Conflict and innovation. The development of archaeological traditions in Iberia", in M. Díaz-Andreu and S. Keay (eds.), *The Archaeology of Iberia*, London, Routledge, pp. 6-33; 1997, "Prehistoria y franquismo", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Public. de la Univ. de Málaga, pp. 547-552. Sobre A. Beltrán contamos ahora con su autobiografía: *Historia de una vida, vol. II La Guerra Civil, La posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1939)*, Zaragoza, Moncayo, 1997.

<sup>17</sup> Necrológica de A. Fontán en *Emerita* (LIX.1, 1991, "Pascual Galindo"); sobre su papel en el Bimilenario de Augusto, v. Duplá, 1997, "Semana Augustea de Zaragoza (30 Mayo-4 Junio 1940)", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado...*, pp. 565-572; Id., 1998, "The Bimillenary of Augustus in Spain (1938-1940)", *Proceedings of the IV Meeting of the International Society for the Classical Tradition*, Tübingen (en prensa); sobre su edición de las *Res Gestae* Id., 1999, "A Francisco Franco *Imperator*: Las *Res Gestae divi Augusti* de Pascual Galindo (1938)", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Alcalá de Henares (en prensa).

<sup>18</sup> *El Imperio de España* (Madrid, 1941). De Tovar utilizamos la cuarta edición de 1941, editada en Ediciones Afrodisio Aguado; el original, como folleto anónimo, data de 1936; aparece después en *FE*. (1937) y en La Habana (1938); sobre *El Imperio...*, A. Duplá, 1992, "Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España", en J. Encarnaçao (ed.), *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra, 1994; también en *Rivista di storia della storiografia moderna*, XIII.N.3, 199-213; vid. del propio Tovar, "De Berlín a Valladolid", *El País*, 18.VII.1986, 16-17. Recoge los primeros trabajos de Tovar su libro *En el primer giro*, Madrid, 1941; vid. la reseña de P. Laín Entralgo en *Escorial*, VI (1942), p. 445 ss.

<sup>19</sup> R. Castelo Ruano et al., 1997, "Julio Martínez Santa-Olalla. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra", en G. Mora-M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado...*, p. 573 ss. Una visión más crítica en L. Olmo, 1991, "Ideología y Arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX", en Arce-Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología...*, p.

marxista y luego falangista y prologuista de Ramiro Ledesma Ramos, es otra figura fundamental de esta época<sup>20</sup>. En otras especialidades históricas ligadas al mundo antiguo hallamos a Álvaro d'Ors, eminente romanista que participará también de la ideología imperial y misional de la época<sup>21</sup>. Ese es también el caso del medievalista F. Valls Taberner, autor de una *Reafirmación espiritual de España* y entusiasta propagandista de la equiparación entre Franco y Augusto, en sus colaboraciones en las publicaciones italianas a propósito del Bimilenario de Augusto<sup>22</sup>. J. Caro Baroja, de formación germánica e influido por la escuela de los círculos culturales, es una figura peculiar, independiente y difícil de adscribir a ningún entorno ideológico concreto<sup>23</sup>. Finalmente, ese trabajo de investigación biográfica debería apuntar a los primeros catedráticos de Historia Antigua en España como J. M. Blázquez y A. Montenegro<sup>24</sup>.

---

157 ss. Como muestra de su militancia tenemos su edición de la *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires*, t. I, Madrid, 1941, donde escribe un "Memento", "Nuestro Mártires", y un artículo (*vid. infra* n. 38).

<sup>20</sup> Sobre S. Montero, *vid. las respectivas "Introducciones"* de J. M. Blázquez y J. Martínez Pinna, en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz (Gerion, Anejos II, 1989, pp. 11-13)*; G. Bravo en *Estudios sobre pensamiento antiguo e historiografía* (1988, Lleida, Dilagro, pp. 7-24); J. M. Blázquez en *Estudios de historia antigua y medieval* (1988, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, pp. 8-11). Las dos últimas obras son sendas recopilaciones de trabajos de S. Montero Díaz. Del propio S. Montero, 1948, *De Caliclés a Trajano*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

<sup>21</sup> *Vid. su Tres temas de la guerra antigua* (Madrid, 1947). Carlista tradicionalista, participó en los Tercios de Requetés en el Ejército nacional, luego Alferez provisional, y fue catedrático de Derecho Romano en Granada, Santiago de Compostela y Pamplona. V. "Curriculum vitae" en *Estudios de Derecho Romano en honor de Alvaro d'Ors*, Pamplona, EUNSA, 1987, 2 vols.

<sup>22</sup> Fue miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, catedrático de Historia de las universidades de Murcia y de Barcelona (1940) y director de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. A. de la Torre escribe su necrológica en *Hispania* (IV, 1942, 627-629). Sobre Franco y Augusto, bibliografía en n. 17 (*supra*).

<sup>23</sup> *Vid. la reseña de "Los Pueblos de España"*, en *Rev. Est. Pol.*, XXI (1948), p. 303 ss. Entonces Vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, participó en la *Corona de Estudios a los mártires...* (*supra*, n. 19), editada por Santa-Olalla ("Augurium ex pullis", pp. 63-76). Sobre Caro Baroja, Antonella Romani, 1997, "Algunas consideraciones sobre la antropología histórica de Julio Caro Baroja y su interés hacia la arqueología", *Príncipe de Viana*, 210, pp. 145-153; F. Castilla, 1989, "Metodología en la obra de Julio Caro Baroja", *RIEV*, XXIV, 2, pp. 274-284; J. Zulaika, 1996, *Del Carnaval al Cromagnon*, Donostia, Erein, p. 117 ss.

<sup>24</sup> Estas son las décadas de formación del discípulo de García y Bellido Marcelo Vigil (1930-1986), luego introductor del marxismo y de la historia social en la Historia Antigua española. *Vid. recientemente* M. J. Hidalgo, D. Pérez y M. J. R. Gervás (eds.), 1998, «Romanización» y «Reconquista» en la península Ibérica. *Nuevas perspectivas*, Ediciones Universidad de Salamanca. Nota necrológica de don Plácido en *Estudios Clásicos* (91,

Otra línea de trabajo imprescindible para un mejor conocimiento de todo lo relativo al mundo antiguo en el primer franquismo se refiere al análisis de las publicaciones periódicas de la época. No existían todavía revistas específicas de Historia Antigua y las publicaciones sobre la Antigüedad se encuentran diseminadas en las revistas de Arqueología, Filología Clásica y también de Historia, Derecho o Estudios Políticos. La mayoría de estas revistas son anteriores a 1936 y con la instauración del nuevo régimen se producen cambios en los equipos de dirección, en los colaboradores y en el horizonte historiográfico. Como era de esperar, en los primeros años tras el triunfo franquista las revistas reproducen retratos y adhesiones al Caudillo, referencias a los Años Triunfales y manifiestos programáticos sobre la nueva etapa. El estudio específico y pormenorizado de las distintas publicaciones, la mayoría dependientes del CSIC, nos proporcionará mucha información sobre personas, temáticas y perspectivas historiográficas de la época. Entre dichas publicaciones se encuentran *Emerita*, del Instituto de Filología Clásica del CSIC<sup>25</sup>, *Archivo Español de Arqueología*, también del CSIC, que presenta una “Nota”, bastante moderada del Marqués de Lozoya en el vol. XIV (1940-1941)<sup>26</sup>, *Ampurias*, en cuyo n° I de 1939 se hace referencia a la nueva línea historiográfica que presidirá la revista (infra), el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, con un “A modo de prólogo” de C. de Mergelina<sup>27</sup>. Algo más tardías son *Helmantica* (I, 1949), editada por la Universidad Pontificia de Comillas y *Zephyrus* (I, 1950), publicada en Salamanca<sup>28</sup>. Otras revistas importantes para nuestro tema, en las que aparecen con frecuencia artículos y reseñas sobre Historia Antigua, son *Hispania* (I, 1940-41), la *Revista de Estudios Políticos* (I, 1941) y *Príncipe de Viana* (I, 1940). Hubo que esperar a 1971 para reseñar la primera revista propiamente de Historia Antigua, *Hispania Antiqua*, editada en el hoy desaparecido Colegio Universitario de Álava, en Vitoria, dependiente entonces de la Universidad de Valladolid.

---

1987, pp. 207-208); A. Prieto, 1987, “Una reflexió sobre la historiografia de l’Antiguitat: Marcelo Vigil Pascual”, *L’Avenç*, 110, pp. 64-67.

<sup>25</sup> Continúa la numeración de la *Emerita* republicana, publicada durante la guerra en Valencia. En la presentación del primer número franquista (7, 1939), con nuevo Consejo de redacción (P. Galindo, A. Magariños, A. Tovar, J. M. Pabón, J. Vallejo), se alude al “cerrado fanatismo marxista” que invadiera las páginas de los números anteriores, “por obra de plumas extrañas”. El número se abre con una foto de Franco de militar y la inscripción LVCEM REDDE TUAE, DUX BONE, PATRIAE.

<sup>26</sup> Incluye la tradicional dedicatoria al Caudillo, con reproducción del estudio del retrato del Caudillo por F. Álvarez-Sotomayor.

<sup>27</sup> En el n° VI, 1939-1940, 7-9.

<sup>28</sup> Estaba editada por el Centro de Estudios Salmantinos-Sección de Arqueología y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

## **El mensaje historiográfico: el mito nacional español, imperio y civilización, el nacionalcatolicismo**

Si intentamos delimitar lo que pudieran ser las aportaciones franquistas más destacadas a los estudios sobre el mundo antiguo, fundamentalmente referidos a la historia antigua de España, habremos de referirnos al mito nacional español, a la idea de imperio civilizador y al nacionalcatolicismo<sup>29</sup>.

### *El mito nacional español*

El elemento central de este mito es la insistencia en la dimensión unitaria de la historia de España y en la existencia de una personalidad propia española, individual y colectiva, desde el comienzo de la historia. Desde ese punto de vista, los españoles presentan, desde tiempos inmemoriales, unas características innatas, inmutables y naturales. Ese sería el *espíritu nacional español*, acorde con la teorización joseantoniana.

Esa metafísica puede personalizarse para unos en los iberos y la cultura ibérica, supuesta cultura superior a otras de Occidente, con alfabeto, leyes y literaturas variadas o, para Almagro Basch por ejemplo, en los celtas o celtíberos, o incluso en Tartessos, antecedente de la moderna Andalucía, identificada luego con España por A. Schulten. En cualquiera de los casos ese español antiguo se caracteriza ya por su espíritu indómito e independiente, que le lleva a luchar contra todo invasor (Roma, antes Cartago, etc.), por su heroísmo, sobriedad, austeridad y belicosidad; tiene además un muy elevado sentimiento de la dignidad humana, que luego comentaremos.

En realidad, en torno a esta idea del carácter nacional español nos encontramos ante la idea decimonónica de la nación y del espíritu nacional, del *Volksggeist*, que, como se ha dicho, Adolf Schulten ya planteara en los años 20, a propósito de la continuidad entre los antiguos turdetanos y los andaluces actuales<sup>30</sup>. De ahí también las referencias a T. Mommsen, tan impregnado de esa ideología nacionalista aplicada a la historia romana, en

---

<sup>29</sup> Como repertorio bibliográfico es muy útil la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España (1939-1955)*, Madrid, S.E.E.C., 1956.

<sup>30</sup> En su *Tartessos* (1922), G. Cruz y R. Olmos estudiaban el tema en el Congreso de 1988 ("Schulten y el carácter tartesio" y "A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX", respectivamente, en Arce-Olmos, 1991, *Historiografía de la Arqueología...*, pp. 135-144 y 145-148); F. Sánchez-G. Cruz, 1988, "A. Schulten y los etruscos", *Studia Historica* (Hª Antigua) VI, pp. 27-35. Es interesante la necrológica de A. García y Bellido (*AEArq.*, XXXIII, 1960, pp. 222-228).



la “Introducción” a las Obras Completas de José Antonio<sup>31</sup> o, en otro orden de cosas, las alusiones de A. Tovar a Menéndez Pelayo en su citado *El Imperio de España*<sup>32</sup>.

Este nacionalismo, directamente relacionado con la idea del continuum del ser español y elemento clave en la ideología falangista, de resultados de la teorización joseantoniana de la nación, constituirá luego uno de los elementos centrales de la historiografía franquista. Se puede hablar de un nacionalismo cultural, con una omnipresente “continuidad peculiar de lo hispano”, como ha señalado Olmos. Tenemos una muestra en la dedicatoria de A. García y Bellido en su libro *España y los españoles de hace 2.000 años*: «A la memoria del rey de Tartessos Arganthonios (670 al 550 antes de J.C.), el primer español de nombre conocido que supo admirar Grecia»<sup>33</sup>.

De ese carácter nacional deriva necesariamente la idea de *Hispanidad*, que en realidad refleja la *vocación imperial* de España, depositaria de una misión histórica desde tiempos inmemoriales, ligada a la noción de pueblo decisivo y al destino en lo universal de José Antonio.

Esta continuidad identitaria puede tener su correlato racial, aunque en este punto los distintos autores discrepan. Almagro Basch, por ejemplo, habla de la unidad ancestral de España a partir de una supuesta homogeneidad racial primigenia, sobre la base del Cro-Magnon, que algunas aportaciones exteriores posteriores (germanos, etc.) no llegaría a alterar nunca. Es decir, hay una unidad étnica ancestral del pueblo español. Otros discuten el elemento africano o la fusión racial entre celtas e iberos, los celtíberos, mientras algunos discuten esa dimensión de unidad racial. Este es el caso de Tovar, para quien, antes de la presencia de Roma, España estaría sumida en la desorganización, la pluralidad de razas y lenguas, y no había ni sombra de idea nacional (“el español no sabe que lo es”). Como consecuencia, para el autor falangista la unidad de España nunca será racista, ni de lengua, sino de destino, destino en cuya forja cumple un papel central la idea de romanidad<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Duplá, 1992, “Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España”, p. 211 ss. Sobre Mommsen, es muy útil el estudio introductorio de K. Christ, “Theodor Mommsen und die Römische Geschichte”, en el vol. 8 de la ed. de dtv, München, 1964, pp. 7-66.

<sup>32</sup> “Descubridor gigantesco de nuestro gigantesco espíritu nacional», «quien dió, algo tarde, con ese romántico Volkgeist que había sido el de España» (Tovar, p. 162).

<sup>33</sup> 1945, Madrid, Espasa-Calpe; es el n° 515 de la Colección Austral.

<sup>34</sup> Tovar, *El Imperio de España*. Aquí se aprecia una diferencia con el Almagro de *Origen y formación del pueblo hispano*, de 1959 (cfr. Cortadella, 1988, “M. Almagro Basch y la unidad de España...”).

Un texto que resume bien el problema de la identidad nacional permanente es la “Introducción” de la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, publicado en 1947 y titulado “Sobre los españoles y la Historia”<sup>35</sup>. Se trata, en cierta medida, de una respuesta a las teorías particularistas propuestas por Pere Bosch Gimpera, y recogidas de forma sucinta en su libro *España*<sup>36</sup>. Menéndez Pidal polemiza directamente con Bosch Gimpera (v. LIV, n. 1) a propósito de la dimensión unitaria de España y el papel central de Castilla<sup>37</sup>.

El elemento central en la teorización de Menéndez Pidal es la definición del carácter nacional español, rastreable ya desde la época antigua. Sus características principales son la sobriedad material y ética, derivada de un cierto senequismo espontáneo, una especie de estoicismo instintivo y elemental<sup>38</sup>. Esta sobriedad es altamente igualitaria y, así, ese estoicismo innato español le acerca naturalmente al cristianismo y a la noción de la igualdad de todos ante Dios. Por otra parte, entre unitarismo y regionalismo, el sentimiento unitario fue siempre dominante entre los españoles de todas las épocas (LI).

Apoyado en varios testimonios antiguos, veía ya en la Antigüedad los rasgos peculiares de los españoles (LIII ss.). Recoge las alusiones a los iberos individualistas de Estrabón y Tito Livio, a la *Hispania universa* de Floro, a la supuesta noción romana de Hispania como una, aunque dividida en pro-

---

<sup>35</sup> Lleva como subtítulo “Cimas y depresiones en la curva de su vida política” (IX-CIII). Sobre el tema interesan especialmente las páginas IX-XXXV. Esta introducción apareció también como libro con el título *Los españoles en la historia y la literatura. Dos ensayos*, Buenos Aires, 1951. *Vid.* la reseña del t. II, “Introducción a la España Romana”, en *Rev. Est. Pol.*, I (1941), pp. 128-131, por V.G.A.

<sup>36</sup> En realidad, recogía el texto del discurso en la inauguración del curso académico en la Universidad de Valencia, en 1937. Según Cortadella, Bosch Gimpera también participaría de cierta metafísica en su concepción de pueblo, aunque aplicada a una visión particularista de la historia de España (Cortadella, 1988). Sobre Bosch, Cortadella, J., 1991, “La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular”, en Arce-Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua*, ..., p. 161 ss.; M. Díaz-Andreu, 1995, “Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera”, *Madridier Mitteilungen*, 36, pp. 79-89.

<sup>37</sup> La polémica se prolongará, *vid.* Martínez Santa-Olalla, 1946, *Esquema paleontológico de la Península Hispánica-sic*, Madrid. En 1941, en su *Corona de Estudios...*, había publicado ya un artículo con ese título (*vid.* n. 19).

<sup>38</sup> La figura de Séneca es paradigmática: v. Ramón Pérez de Ayala, *Nuestro Séneca y otros ensayos* (citado en F. García Jurado, 1998, “Apuntes para una historia prohibida de la literatura latina en el siglo XX: la voz de los lectores no académicos”), *Contemporaneidad de los clásicos*, La Habana (en prensa); recuérdese el programa de TVE sobre “el Séneca”.

vincias o a la clara noción unitaria de Hispania en la *Historia Universal* de Paulo Orosio, pese a reconocer que se trataba de una “nación con imperfecto sentido de nacionalidad” (Menéndez Pidal, *op. cit.*, LIV). Finalmente, el importante papel unificador de los godos venía dado por ser aquéllos “los bárbaros más romanizados, poseídos de la idea romana del Estado como factor del bien y la justicia para la total comunidad de sus súbditos”<sup>39</sup>.

Hace ya algún tiempo J. Caro Baroja se distanciaba de estos planteamientos y en particular de aquellos que se remitían hasta los autores antiguos para sustentar sus tesis<sup>40</sup>. Sin embargo, interesa señalar que algunas de esas ideas todavía son rastreables hoy, sobre todo aquellas que hacen referencia a la unidad nacional de España o al peculiar carácter de los hispanos y su influencia regeneradora sobre Roma<sup>41</sup>. En el terreno académico, las podíamos encontrar en la “Introducción” de una todavía no demasiado lejana *Historia de España*<sup>42</sup> o, tal como señalaron en su día colegas extranjeros, incluso en las páginas de las ediciones más recientes de la *Historia de España* de Menéndez Pidal<sup>43</sup>. A ese respecto sorprende la reproducción del prólogo de Ramón Menéndez Pidal en las ediciones recientes (1975) de la *Historia de España*, sin el más mínimo comentario sobre su contenido, dando por buenas, aparentemente, las afirmaciones que allí se vierten<sup>44</sup>. Encon-

---

<sup>39</sup> Frente a esta interpretación, para Menéndez Pelayo y otros, por ejemplo Maeztu, y antes Lafuente, el punto de partida de la vocación imperial española se situaría en época visigótica (Valls, “Ideología y enseñanza de la historia”, p. 243 ss).

<sup>40</sup> *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1970, p. 71 ss.

<sup>41</sup> J. Arce criticaba la pervivencia de estas ideas en la “Introducción” de su *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval* (Madrid, Taurus, 1988, p. 15 ss.); Duplá, “La historiografía de la Historia Antigua en España” (en prensa).

<sup>42</sup> *Historia de España. Edad Antigua. I España prerromana*, Introducción de A. Montenegro Duque, Madrid, Gredos, 1972, p. 7 ss.

<sup>43</sup> Fergus Millar en el *Journal of Roman Studies*, 75 (1985), pp. 286-287. J. Arce lo comenta en “Roma en Hispania, una historia tópica” (*Libros*, 8, 1982, pp. 9-11). En esta edición, los colaboradores sobre el mundo antiguo son ya fundamentalmente historiadores.

<sup>44</sup> Por ejemplo, en el vol. I de la 5ª ed. de 1982. En t. II, 1 (1982), la reproducción de la correspondiente introducción de R. Menéndez Pidal, titulada “El Imperio Romano y su provincia” (IX-XLIII), va acompañada de una “Nota de los editores” J. M. Blázquez y A. Montenegro: “Aun siendo este tomo II de la *Historia de España* de don Ramón Menéndez Pidal, no ya una edición reformada del publicado en 1935, sino resultado de un plan y una redacción enteramente nuevos, no hemos querido dejar de reproducir aquí la introducción que, para aquella primera edición, escribiera el fundador y primer director de esta obra. Al colocar a la cabeza de esta nueva *España Romana* unas páginas que han quedado como clásicas en la historia de nuestra historiografía, entendemos hacer un homenaje a la memoria de don Ramón, honrando, al mismo tiempo, el contenido

tramos tesis muy semejantes también en el reciente volumen editado por la Real Academia de la Historia, al menos en la contribución de E. Benito Ruano<sup>45</sup>. En otro orden de cosas, es frecuente encontrar ecos de tales planteamientos en determinados medios de comunicación<sup>46</sup>.

### *Imperio, Roma y España*

En este apartado podemos distinguir dos grandes bloques temáticos que atrajeron la atención de la historiografía y la propaganda franquistas. Por un lado, se trata de la reflexión y teorización sobre la idea de imperio, ligada al poder personal y a la noción de Estado universal. Esta idea se concretaba en Roma, como modelo de imperialismo civilizador, especialmente en el caso de determinados emperadores, por ejemplo Augusto, pero sobre todo, el “español Trajano”. En segundo lugar, me refiero a la presunta regeneración del Imperio Romano por España, gracias a una serie de personajes sobresalientes. Es una perspectiva que auna el horizonte imperial con la particular personalidad española y el nacionalismo que hemos comentado.

---

del volumen que el lector tiene en sus manos.” A dicha introducción sigue un “Prólogo” de J. M. Blázquez.

Sobre estos temas, desde el punto de vista historiográfico, recientemente: Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, 1987, *Historiografía y práctica social en España*, Pressas Universitarias de Zaragoza.

<sup>45</sup> “Todos estos cargos y el espíritu competitivo por su obtención y su servicio comportan evidentemente la profesión de un sentimiento romano que les ha sido señalado unívocamente a los hispanos en la Historia. Pero sin dejar de reconocérseles, al mismo tiempo, un cierto matiz o comportamiento que les caracteriza como tales *hispani*. ¿Es esto así? Figuras como los Balbo, Prudencio, Marcial, Quintiliano, Séneca, Teodosio, Orosio, tan dispersos por la sociedad y la cronología de la España romana, ¿manifiestan la existencia de un especial nexo que les homogeneiza en algún sentido? (...) Pero salgamos del abstruso problema de la psicologización de los sujetos colectivos, de la humanización personalizada de los sujetos jurídicos históricos. Eso sí, dejando bien sentada la afirmación de una realidad identificada como *Hispania* (=España), con virtualidad existencial efectiva y reconocida en la Historia y por la historiografía de la Antigüedad” (E. Benito Ruano, 1997, “En principio fue el nombre”, en E. Benito Ruano et al., *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Real Academia de la Historia, p. 19 s.).

<sup>46</sup> En *ABC* de 7-10-98, p. 15: “La España de hoy no tiene quinientos años de antigüedad, no es fruto exclusivo de un enlace real, de una Reconquista territorial, sino que está en los orígenes de la civilización. Y nadie puede contradecir lo que la realidad demuestra como un axioma, como una de esas certezas que son naturales, absolutamente naturales” (“Opinión”, sin firma; aparente respuesta a J. Pujol a propósito de la dimensión nacional o no de España).

Respecto al primer tema, hay que hacer notar que durante la época de entreguerras la historiografía europea sobre el mundo antiguo centró su atención de manera primordial en la idea de imperio, en los elementos institucionales e ideológicos que sustentaban los grandes imperios de la Antigüedad, en particular el romano, y en la noción del liderazgo personal carismático<sup>47</sup>. El hallazgo de nuevos fragmentos de las *Res Gestae divi Augusti* provocó la aparición de nuevos estudios y ediciones de ese documento excepcional para conocer el régimen augusteo. En Italia se consolidará la idea de la Nueva Roma liderada por Mussolini, que se presentará como el nuevo Augusto, destinado a retomar las glorias imperiales antiguas y a subrayar su continuidad en el nuevo orden<sup>48</sup>.

En el caso español, la insistencia en el concepto de imperio y en los paralelismos entre el imperio romano (con especial incidencia en la aportación hispana) y el posterior imperio español, posiblemente sea la aportación falangista más específica y original. Podríamos hablar de un clasicismo, quizá italianizante, más fuerte en el caso de los “intelectuales” falangistas. La valoración general de Roma es positiva, frente al tono bastante más crítico presente en las *Historias de España* escritas en épocas anteriores. La relación entre los intelectuales falangistas con la Italia de Mussolini y su reivindicación de la Roma imperial podría explicar esta particular interpretación. Por otro lado, es patente el peso de los intelectuales y organizaciones falangistas en las celebraciones españolas del Bimilenario de Augusto, en concreto en los actos celebrados en Tarragona y Zaragoza en 1939 y 1940 respectivamente (*infra*). Santiago Montero, en una breve nota introductoria a su *De Caliclés a Trajano* señalaba que los dos temas dominantes de sus trabajos eran la idea de estado mundial y el tema del poder personal<sup>49</sup>.

Entre las publicaciones más significativas dedicadas a la temática imperial romana podemos citar la edición en 1938 de las *Res Gestae divi Augusti*, obra de Pascual Galindo<sup>50</sup>, un extenso trabajo sobre Augusto del catedrati-

---

<sup>47</sup> Mazza, M., 1994, “Storia antica tra due guerre. Linee di un bilancio provvisorio”, en A. Duplá-A. Emborujó (eds.), *Estudios sobre el mundo antiguo y la historiografía moderna*, Veleia Anejos, 6, Serie minor, Vitoria-Gasteiz, Univ. del País Vasco, pp. 57-80.

<sup>48</sup> En particular sobre Augusto y Mussolini, M. Cagnetta, 1976, “Il mito di Augusto e la rivoluzione fascista”, *QSt.*, II.3, pp. 139-181. Para el caso alemán, I. Stahlman, 1988, *Imperator Caesar Augustus. Studien zur Geschichte des Principatsverständnisses in der deutschen Altertumswissenschaft bis 1945*, Darmstadt, WB.

<sup>49</sup> Varios de los artículos allí recogidos se encuentran hoy en la recopilación *Estudios sobre pensamiento antiguo e historiografía*, editada por G. Bravo (Lleida, Dilagro, 1988).

<sup>50</sup> Aparecida en el n° 3 de la revista falangista *Jerarquía*. Sobre esta edición, con una encendida introducción y dedicatoria a Franco *imperator*, Duplá, 1999 (v. n. 17).

co de Derecho Romano Ursicino Álvarez<sup>51</sup>, una amplia reseña del clásico trabajo de Premerstein, *Von Werden und Wesen des Prinzipats* (München, 1937) por A. d'Ors<sup>52</sup>, otro trabajo del mismo d'Ors sobre el imperio romano mediterráneo<sup>53</sup>, el artículo de A. Montenegro "La política de Estado Universal en César y Augusto a través de la Eneida de Virgilio"<sup>54</sup> y los diversos trabajos sobre Trajano que comentamos más adelante. El tema imperial y del poder personal tiene incluso su proyección divulgativa, como en el librito de Santiago Montero sobre Alejandro Magno<sup>55</sup>.

Esta tendencia historiográfica fundamentalmente filorromana se aprecia también en otros terrenos, como puede ser el de los trabajos en *Ampurias*, cuya nueva orientación, más dirigida a resaltar el papel romano, queda reflejada en el editorial del primer número de la revista, dirigida por Almagro Basch:

"En ella (Ampurias) los romanos desembarcaron por primera vez para combatir a Cartago. Y en ella asienta Catón el primer gran campamento civilizador. Tras la conquista romana España dejó de ser tierra de tribus y pasó a ser tierra imperial. (...) Roma tras los pasos de los helenos de Ampurias metió a España en la Historia del Mundo para siempre"<sup>56</sup>.

Desde el punto de vista ideológico es interesante la valoración sobre el imperialismo y el capitalismo, que deriva del anticapitalismo de Falange, más explícito que en ningún otro grupo participante en el poder franquista, y evidente en los escritos políticos de José Antonio. Encontramos estos análisis en clave anticapitalista y antiburguesa aplicado a la Antigüedad en varios autores falangistas.

---

<sup>51</sup> "El Principado de Augusto. Interpretaciones de la constitución augustea", *Rev. Est. Pol.*, III (1942), pp. 1-72. Ursicino Álvarez fue catedrático de Derecho Romano en Murcia y en la Universidad Central.

<sup>52</sup> *Emerita*, IX, 1941, pp. 213-220. La obra de Premerstein es comentada muy positivamente en U. Álvarez (*supra*). Sobre Premerstein, Mazza, 1994, "Storia antica tra due guerre...", p. 71 ss.

<sup>53</sup> "Mare Nostrum", en *Tres temas de la guerra antigua* (Madrid, 1948, pp. 29-47), donde relaciona la idea de dominio universal con una cultura de tierra adentro (¿Castilla?).

<sup>54</sup> *Rev. Est. Pol.*, XXXIII, 1950, pp. 57-97.

<sup>55</sup> Madrid, 1944 (reseñado en *Rev. Est. Pol.*, VII, 1944, pp. 228-230, por J. Camón Aznar).

<sup>56</sup> Al mismo tiempo, esta perspectiva se integra en la concepción unitarista de España, frente a la reivindicación de lo autóctono ibérico y la aportación civilizadora griega de la anterior *interpretatio* más catalanista de Bosch Gimpera y otros (Cortadella, 1988, "Almagro Basch y la unidad...").

Es el caso de A. Tovar, en su *Imperio de España*, a propósito de la crisis tardorrepública en Roma<sup>57</sup>, pero también en otros trabajos sobre el mundo griego<sup>58</sup>. Es interesante el modernismo de Tovar al analizar la crisis de la República romana. En su interpretación económica, Roma constituye un régimen puro de explotación capitalista y los caballeros son los magnates del capitalismo, que anula la aristocracia de sangre, mientras los Graco y los *populares* suponen una reacción social y una tendencia reformista, popular, que se adelanta a su tiempo. También en Montero hallamos una posición anticapitalista, en mi opinión, como cuando ensalza a Sila y Augusto por despreciar al demagogo y al financiero, *anverso y reverso de una misma moneda —falsa—*, y subraya su papel frente a la demagogia y al capital moneda, el capital de los especuladores y los grandes comerciantes del siglo I a.C.<sup>59</sup>. En un trabajo algo posterior A. Magariños considera que la “creación del capitalismo” es el tercer fenómeno del siglo II a.C. que precipita la crisis republicana en el terreno social, junto con la supresión de la clase campesina y el aumento de la plebe<sup>60</sup>. Sería interesante rastrear las posibles influencias en estos autores en el campo de la Antigüedad, que quizá podríamos retrotraer hasta M Rostovzeff y E. Meyer, en particular en su visión del capitalismo antiguo<sup>61</sup>.

En cuanto a las políticas imperialistas, frente a la reivindicación del imperialismo civilizador, el romano primero y luego el español en América, hay una fuerte crítica del imperialismo “mercantilista y plutocrático”. Este modelo imperial estaba representado en la antigüedad por Cartago<sup>62</sup> y en la modernidad por Holanda e Inglaterra. Como es lógico, el imperialismo español no será *de caucho, o de petróleo, de piratas o negreros*, nos dice Tovar, sino un imperialismo de destino universal común al mundo hispánico, para ejercer derechos de defensa o tutela, tal como (supuestamente) hacía el imperialismo romano, defensivo y protector. Se trata de un imperialismo, en última instancia espiritual. España habría levantado su

---

<sup>57</sup> Vid. Duplá, 1992, “Notas sobre fascismo...”.

<sup>58</sup> También en “Notas de Historia griega o Viejo camino desde el gobierno burgués a la disolución en la lucha de clases” (en Id., *En el primer giro*, Madrid, 1941, pp. 71-86). P. Laín Entralgo reseña el libro en *Escorial*, VI.16 (1942, pp. 445-453).

<sup>59</sup> “Semblanza de Trajano”, en *De Caliclés a Trajano*, p. 9.

<sup>60</sup> *Desarrollo de la idea de Roma en su Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1952, cap. IV, “Luchas sociales”, p. 39 ss.

<sup>61</sup> Sobre Rostovtzeff y el capitalismo, es más accesible ahora su “Capitalisme et économie nationale dans l’Antiquité”, *Pallas*, XXXIII (1987), pp. 19-40 (de un original ruso de 1900).

<sup>62</sup> Caracterización en la que cabe adivinar también una dimensión antisemita.

imperio en el siglo XVI, “como una gran llamarada de ambición, de fe, de señorío”<sup>63</sup>.

El segundo gran tema relacionado con la perspectiva imperial omnipresente en la historiografía franquista es el de la aportación española a la regeneración del Imperio Romano. De alguna manera las premisas de esta interpretación han sido ya comentadas. Se trata, por un lado, de la particular vocación imperial española, implícito en el destino en lo universal joseantoniano<sup>64</sup>. Una vocación imperial que para Tovar está indisolublemente al pueblo español: *el pueblo español, que ha sentido durante toda su Historia —la Historia comienza cuando un pueblo gana conciencia de sí— la vocación y el ansia de Imperio...* Por otra parte, se relaciona con esa visión metafísica del ser español ya citada, que convierte en españoles similares a los del siglo XX a individuos nacidos en las provincias hispanas en tiempos del Imperio Romano. De esa manera, personajes como Séneca, Marcial o Lucano en el terreno intelectual o como Trajano, incluso Adriano, luego Teodosio, en el terreno político, debieron sus cualidades presuntamente a su sangre española y fueron presentados como figuras clave en el proceso de revitalización del imperio en una época fundamental, como son los siglos I y II d.C. El proceso llega a ser caracterizado por algunos autores como el de la hispanización del Imperio, que contribuirá precisamente a la transformación del modelo imperial romano de explotador en civilizador. Como afirma García Morente en su *Idea de la Hispanidad*, “en Roma al español se le conocía en seguida”. España, como Grecia, también conquistaría al conquistador, como se canta en el conocido verso horaciano (*Graecia capta ferum victorem cepit*<sup>65</sup>).

Una figura que merecería un análisis más detallado es la del emperador Trajano. Oriundo de Itálica, es ciertamente una figura destacada de la historia imperial, protagonista de una política expansiva en el Imperio y de importantes campañas, como las dacias, recogidas para la posteridad en la magnífica Columna Trajana de Roma, además de una notable reorganización de la administración imperial. En la reivindicación franquista de este emperador, todos sus méritos se deberían a su españolidad, pues como afirmará Montero, “el carácter español de Trajano es esencial para comprender su figura”, una de cuyas manifestaciones fundamentales es su *senequis-*

---

<sup>63</sup> Tovar, *El imperio de España*, p. 11.

<sup>64</sup> De José Antonio se dirá que “predicó el reencuentro de las auténticas venas de España para el cumplimiento de su misión universal” (A. del Río Cisneros, *Obras Completas de J. A. Primo de Rivera*, Madrid, 1959, “Presentación”, p. IX).

<sup>65</sup> (...) *et artes intulit agresti Latio: La Grecia vencida venció a su fiero vencedor y llevó las artes al rústico Lacio* (Horacio, *Epist.* 2.1.156).



mo<sup>66</sup>. Algunos años más tarde, en 1954, el Instituto de España organizó un ciclo de conferencias en el decimonoveno centenario del nacimiento del emperador Trajano, con la intervención de A. García y Bellido, E. Lafuente Ferrari y F. Castejón y Martínez de Arizala, en el que encontramos los tópicos habituales a propósito del *español de cepa y nacimiento*, uno de *nuestros más legítimos orgullos nacionales*<sup>67</sup>.

Otro personaje histórico particularmente celebrado es el emperador Teodosio, originario de Cauca. En *El Imperio de España* Tovar alude a este “gran emperador español” con atrevidos paralelismos: “el año de su muerte —Teodosio, 396 d.e.—, Oriente y Occidente, Bizancio y Roma, Moscú y Europa, inician su cisma irreparable”; o también, “pero estos días pálidos, últimos de la Unidad romana, Teodosio supo vivirlos con la severidad de un Felipe II” (*ibid.*). Karl Vossler, hispanista alemán profesor de Munich, remitiéndose a otro personaje español de gran significación, afirma: “Nada extraño si su credo y su política son considerados y ensalzados por los historiadores especulativos de nuestros días como una especie de prefiguración o preludio del emperador Carlos V”<sup>68</sup>.

### *El nacionalcatolicismo*

La trama fundamental de la reconstrucción histórica realizada por el franquismo representa el predominio de la corriente católica más reaccionaria y, como figura particular, del Menéndez Pelayo más conservador<sup>69</sup>. En lo que respecta al mundo antiguo, la civilización, primero identificada con la romanidad-latinidad, alcanza luego su plenitud con la catolicidad, de la

---

<sup>66</sup> “Semblanza de Trajano”, en *De Caliclés a Trajano*, p. 181 ss. En realidad se trata de un comentario a la obra de E. Bullón, *La política social de Trajano* (Madrid, 1934), que había aparecido antes, en 1935, con el título *Sobre Trajano (con motivo de un libro reciente)*, como separata del Boletín de la Universidad de Santiago (*vid. De Caliclés...*, p. 182 n. 1).

<sup>67</sup> A. García Bellido, “Cómo llegó Trajano al Imperio”, en *Decimonoveno Centenario del nacimiento del Emperador Trajano*, Madrid, Instituto de España, p. 10.

<sup>68</sup> K. Vossler, 1943, “El concepto de la Hispanidad en el Imperio Romano”, *Verdad y Vida* 1, 377-84 (la cita en la p. 380).

<sup>69</sup> A. Santoveña, 1994, *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander, p. 197 ss. En su opinión, catolicismo y clasicismo son las bases del ideario del polígrafo cántabro (*op. cit.*, p. 15 ss.). En una de las conferencias recogidas en su *Imperio de España*, Tovar se deshace en elogios hacia la figura de Menéndez Pelayo, “descubridor gigantesco de nuestro gigantesco espíritu nacional” (Tovar, p. 162); dirá, incluso, “La sombra de Menéndez Pelayo estaba presente entre los sublevados del 18 de julio” (*op. cit.*, p. 163). *Vid.*, J. Lasso de la Vega, 1960, “El mundo clásico de Menéndez Pelayo”, en VV.AA., *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid, Publicaciones de la S.E.E.C., pp. 7-43.

que España se convierte en portadora y defensora frente a diferentes enemigos. En ese sentido España es un pueblo esencial en la historia, una especie de segundo pueblo elegido, tras Israel. El cristianismo, más todavía el catolicismo, representa una coordenada histórica capital, desde su misma aparición en la Península. José Antonio lo había expresado claramente: “La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además históricamente, la española”<sup>70</sup>. En *El Imperio de España* Tovar subraya esta cuestión: “Romanización y cristianismo son ya, casi desde el principio de nuestra historia, la base y el supuesto de la misma historia”; por contra, “el mundo moderno había liquidado totalmente lo que fue la base de la integridad cultural española: el estado cristiano”<sup>71</sup>.

En la Antigüedad España destaca por su especial protagonismo en la difusión del cristianismo y por la regeneración del Imperio romano a partir de la nueva fe cristiana, así como por su papel de bastión contra los bárbaros afines del mundo antiguo. En los autores estudiados, España, lógicamente, habría acogido con entusiasmo la novedad espiritual. En realidad, como dice el autor de una Historia de España dirigida a la juventud falangista, el terreno estaba preparado, pues los iberos eran “pre cristianos por naturaleza”<sup>72</sup>. La predicación habría sido temprana, con Santiago o San Pablo, la difusión amplia y muy pronto surgirán los primeros mártires. España, además, dará ya su voz cristiana al Occidente, con Prudencio, Osio, obispo de Córdoba en tiempos de Constantino, Orosio y otros. Algunas de estas figuras sobresalientes son objeto de comparaciones e interpretaciones de gran carga ideológica. Según Karl Vossler, hispanista alemán profesor de Munich, en el poeta cristiano Prudencio podríamos ver una conciencia española realizada por la religión, esto es “la conciencia de la misión de España al servicio del católico romano imperio”<sup>73</sup>.

Esta tarea militante de España respecto al cristianismo y al catolicismo, continuará en la Edad Media contra el Islam, en la época moderna contra la Reforma y, finalmente, en este siglo, contra el comunismo y el ateísmo.

La tremenda carga ideológica de estas interpretaciones tiene también su correlato en imágenes que nos remiten a la Antigüedad, aunque no necesariamente debidas a especialistas, y que hoy nos parece que rozan el ridículo. Es el caso, por ejemplo, de la osada genealogía histórica que nos ofrece la

---

<sup>70</sup> “Puntos iniciales” (*FE.*, 1, 7 de diciembre de 1933), en *Obras Completas de J. A. Primo de Rivera*, Madrid, 1959, p. 92.

<sup>71</sup> *El Imperio...*, pp. 119 y 127, respectivamente.

<sup>72</sup> Antonio Almagro, 1951, *Constantes históricas del pueblo español. Ensayo y guiones para una enseñanza popular*, Madrid, p. 83.

<sup>73</sup> Vossler, 1943, “El concepto de la Hispanidad...”, p. 381.

audaz pluma de José M. Pemán, en la que se unen todos los elementos comentados hasta ahora (carácter nacional, catolicismo, casticismo, etc.):

*Las mujeres iberas llevaban sobre la cabeza un aro de hierro que servía para echar sobre él un velo con el que a menudo se cubrían la cara. La misma Dama de Elche aparece con la cabeza y el cuello pudorosamente cubierto de paños. Parece que las primitivas mujeres españolas estaban nada más que esperando que se levantara la primera Iglesia de Cristo, preparadas ya con sus tocas para asistir a la primera misa...<sup>74</sup>.*

### **La originalidad de la interpretación franquista: mitos y tópicos, propaganda y adoctrinamiento patriótico**

Es sabido que la concepción de la historia en el nuevo régimen es claramente instrumentalizadora, explícitamente dirigida a la propaganda y formación política. Nos encontramos ante una concepción militante y agresiva de la historia y de su enseñanza<sup>75</sup>. En el contexto general de esa tremenda ideologización de la historiografía franquista en esta primera época, la historia del mundo antiguo y, en particular, de la historia antigua de España, no escapa a esos fines. En esa historiografía “dirigida” a la que se aludía recientemente en un dossier publicado en la revista *Hispania*<sup>76</sup>, al mundo antiguo le correspondía confirmar la existencia de España como nación y “unidad de destino” desde los tiempos más remotos y proporcionar *exempla* de la peculiar idiosincrasia española, ilustrando los valores tradicionales de heroísmo, amor por la independencia, sobriedad y catolicidad innata<sup>77</sup>. Los casos paradigmáticos de Viriato o Numancia son conocidos por todo el mundo<sup>78</sup>. La grandeza imperial y civilizadora de

---

<sup>74</sup> J. M. Pemán, 1944, *La Historia de España contada con sencillez*, Cádiz, p. 44.

<sup>75</sup> Esta intencionalidad dogmática es explícita en la Ley de Bases de la Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938. Vid. Martínez Tórtola, Esther, 1996, *La enseñanza de la Historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953)*, Madrid, Tecnos, p. 29 ss.; también importante R. Valls, 1986, “Ideología franquista y enseñanza de la historia en España, 1938-1953”, en J. Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, pp. 230-245.

<sup>76</sup> Aróstegui, “Presentación”, *Hispania*, LVII/1, p. 12.

<sup>77</sup> J. R. Álvarez-Sanchís y G. Ruiz Zapatero, 1998, “España y los españoles según el bachillerato franquista (período 1936-1953)”, *Iberia*, I, pp. 37-52; en general sobre la enseñanza de la historia, véase la bibliografía de la n. 75.

<sup>78</sup> Es interesante la apropiación española de Viriato, en última instancia, aplicando la propia concepción franquista, un portugués antiguo. Sobre Viriato en la historiografía portuguesa, A. Guerra e C. Fabiao, 1992, “Viriato: Genealogía de um Mito”, *Penélope*, 8, pp. 9-23.

Roma precisamente se verá realizada por España, que aportará figuras clave para la revitalización intelectual y política de Roma y se convertirá en el paladín de la nueva civilización latina y cristiana. La guerra de 1936-1939, la “Cruzada”, se presenta así como el último acto de defensa de la verdadera civilización, antes liderada por Roma, entonces por Italia y España, frente a la barbarie, encarnada ahora por la República. Esta dimensión propagandista y doctrinaria tan acusada es la que explica la retórica y la grandilocuencia que suelen acompañar a los escritos de la época<sup>79</sup>.

Un ejemplo particularmente significativo de esta utilización política del mundo antiguo viene dado por las actividades celebradas en España en torno al Bimilenario de Augusto<sup>80</sup>. En realidad se trata de los ecos de las celebraciones italianas de 1937 y 1938, en las que Mussolini se presenta como un segundo Augusto y líder de la nueva Italia que ha de retomar las glorias imperiales romanas. En España las celebraciones son lógicamente mucho más modestas por distintas razones, pero no obstante hay también un intento de presentar a Franco como el líder imperial que ha logrado la paz e instaura un régimen nuevo. Así lo presenta F. Valls Taberner, cuando señala que “una larga, terrible y cruentísima guerra civil y el comienzo de un período definitivo de paz que lleve aneja una honda transformación social y política gradualmente realizada tiene en la historia universal precedentes significativos...”, aludiendo a la pax augusta y, por otro lado, a Franco y España<sup>81</sup>. La conexión con Italia en este tema es directa, pues en dos de los eventos más importantes, los celebrados en Tarragona y Zaragoza en 1939 y 1940, respectivamente, el pretexto central es el regalo por Mussolini de sendas copias del Augusto de Prima Porta a antiguas fundaciones augusteas. Alrededor de la ubicación e inauguración de las estatuas se organizan desfiles, actos académicos y políticos, eventos sociales, todo ello a mayor gloria imperial de ambos países y con un particular protagonismo de la Falange. Esta propaganda imperial personificada en Franco es evidente también en otra de las iniciativas del Bimilenario en España, como es la edi-

---

<sup>79</sup> Pese a compartir ciertos presupuestos básicos, como la perspectiva nacionalista y la búsqueda de un ser español o la función didáctico-patriótica de la historia, compárase el tono y la perspectiva radicalmente diferentes de un historiador contemporáneo como Rafael Altamira, en las páginas que dedica al mundo antiguo en su *Historia de la civilización española* (ed. de R. Asín, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 67-94).

<sup>80</sup> Duplá, 1997, “Semana Augustea...”; Id., 1998, “The Bimillenary of Augustus in Spain...” La estatua de Tarragona era un regalo de 1934, pero fue “reinaugurada” en 1939.

<sup>81</sup> “Augusto y España”, *Reafirmación espiritual de España*, Madrid-Barcelona, Juventud, 1939, pp. 145-151, publicado antes en la revista *Destino* (julio de 1939). La cita en la p. 145.

ción de las *Res gestae divi Augusti* publicada por Pascual Galindo en la revista *Jerarquia*<sup>82</sup>.

En ocasiones, alguna de esas interpretaciones fuertemente ideologizadas tiene una cierta fortuna académica. Es el caso de la denominada *salutatio* ibérica, una supuesta forma de saludar brazo en alto propia del pueblo ibérico, que encontramos recogida en trabajos posteriores, muy distantes de la ortodoxia franquista. En realidad, se trata de una interpretación del arqueólogo Juan Cabré, quien postulaba un origen ibérico, por tanto español, para el saludo fascista brazo en alto a partir de unos vasos ibéricos decorados procedentes de Alcorisa<sup>83</sup>.

Desde el punto de vista más general, nos encontramos frente a una interpretación de la historia providencialista y ultracatólica, cuyos protagonistas son las grandes individualidades (caudillos, generales, emperadores, intelectuales, religiosos), pero también los pueblos, en particular aquellos conscientes de su sentido nacional y colectivo, como el español y el latino. En este sentido, es una historia también racista y profundamente antidemocrática, con la noción de pueblos superiores e inferiores. En la interpretación de la Antigüedad clásica y la Prehistoria predominan los planteamientos en clave antievolucionistas de Martín Almagro y J. M. Santa Olalla, frente a las teorías anteriores de Bosch Gimpera<sup>84</sup>. El concepto de evolución es rechazado frente a la idea de cultura, como afirma Almagro en su *Introducción a la Arqueología*, y se da especial relevancia a los fenómenos migratorios en relación con los procesos culturales. Por otra parte, una historia filológica y una arqueología anticuaria y ligada a la historia del arte, todo ello impregnado, como se ha dicho, de un omnipresente nacionalismo cultural, constituyen los presupuestos teóricos y metodológicos fundamentales de esta historiografía. Un buen compendio de todos estos tópicos es la *Síntesis de Historia de España*, de Antonio Ballesteros Beretta, manual que conoce numerosas ediciones<sup>85</sup>. Las limitaciones de estos planteamientos son evidentes y, en consecuencia, son muy escasos los trabajos de interés que ofrece esta época<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Duplá, 1999, "A Francisco Franco imperator...".

<sup>83</sup> R. Olmos (ed.), 1996, *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, p. 53 ss.

<sup>84</sup> Cortadella, "La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular", en Arce-Olmos (eds.), 1991, p. 161 ss.

<sup>85</sup> Madrid-Barcelona, Salvat, 1957 (9ª ed.); sobre la Prehistoria y la Antigüedad, pp. 5-39.

<sup>86</sup> En un estudio reciente se afirma, justamente, que las únicas aportaciones de interés en los años 40 y 50 en el campo de la Historia Antigua son algunos trabajos de Caro

En otro orden de cosas, además, la historiografía franquista en general no es ni siquiera original y se pueden rastrear los antecedentes de los mitos nacionales comentados en obras y autores anteriores. Los elementos generales de la interpretación franquista están ya presentes, por ejemplo, en la *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días* de Modesto Lafuente, como bien ha estudiado Fernando Wulff en lo relativo a la Antigüedad<sup>87</sup>. Me refiero al planteamiento de una historia nacional, de una nación con una misión histórica y definida por un carácter nacional único. En Lafuente se habla ya de esa personalidad propia, definida por los valores nacionales de sobriedad, austeridad, valor, heroísmo, independencia, etc., cimentada históricamente por los celtíberos, surgidos de la fusión de celtas e iberos. En realidad, toda una serie de presupuestos historiográficos que aparecen en Lafuente y se repiten durante el franquismo, se pueden retrotraer hasta los cronistas del siglo XVI, interesados en la tarea de elaborar una historia nacional<sup>88</sup>. A su vez se repiten en diferentes “programas” historiográficos de la segunda mitad del siglo pasado y primeras décadas de éste, desde el proyecto de una nueva *Historia de España*, de Cánovas del Castillo, hasta las primeras obras de síntesis, los primeros manuales de Historia<sup>89</sup>. Entre esos rasgos podemos apuntar la hostilidad hacia lo cartaginés, la ambivalencia ante Roma, potencia conquistadora finalmente bien valorada por su dimensión civilizadora, la identificación plena de los españoles de entonces y de ahora o la apología del cristianismo. Ya en el siglo XX, la influencia de autores como A. Schulten contribuyó a consolidar esa historiografía nacionalista, filológica, afín a argumentos de “psicología popular”<sup>90</sup>.

Desde este punto de vista, podría decirse que, en realidad, la aportación más original del franquismo fue precisamente la de la hipertrofia mítica y metafísica de una serie de tópicos (nacionalismo, catolicismo, tradiciona-

---

Baroja (*Los Pueblos de España*), algunos trabajos de síntesis de Maluquer, Almagro y García y Bellido en la *Historia de España*, de Menéndez Pidal, y los *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, de A. Tovar (J. Mangas, 1991, “Historia social de la España Antigua. Estado de la investigación y perspectivas”, en S. Castillo, coord., *La historia social en España*, Madrid, Siglo XXI, p. 128).

<sup>87</sup> Wulff, Fernando, 1994, “La Historia de España de D. Modesto Lafuente (1850-67) y la Historia Antigua”, en P. Sáez-S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Universidad de Sevilla, pp. 863-871.

<sup>88</sup> El origen se podría retrotraer hasta Isidoro de Sevilla (J. N. Hillgarth, 1985, “Spanish Historiography and Iberian Reality”, *History&Theory*, 24:1, pp. 23-43).

<sup>89</sup> G. Pasamar e I. Peiró, 1987, *Historiografía y práctica social en España*, P.U.Z.; Peiró, I., 1995, *Los guardianes de la historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

<sup>90</sup> G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, p. 310 s. y la bibliografía citada en n. 30.

lismo, etc.) acuñados anteriormente y su utilización en el adoctrinamiento patriótico<sup>91</sup>. En todo caso, cabría encontrar cierta originalidad en un elemento directamente relacionado con el ideario falangista. Me refiero a la perspectiva imperial<sup>92</sup>, que en nuestro caso se traduce en una visión favorable del imperialismo romano, positivamente influido además por España, y en la consideración de la etapa romana como la primera experiencia unitaria de la historia de España. En esto se distingue de otras interpretaciones, por ejemplo las de Lafuente y Menéndez Pelayo, que subrayan el papel positivo de los godos desde una perspectiva unitaria<sup>93</sup>.

Toda esta interpretación de la historia de España antigua encuentra una vía de difusión muy fecunda en una literatura de divulgación histórica, dirigida particularmente a la juventud, que cumple un papel educativo fundamental<sup>94</sup>. Si bien estas obras suelen centrarse más en el periodo medieval y el Siglo de Oro, no faltan nunca importantes referencias a la Antigüedad, centradas en las gestas de los españoles antiguos, en el protagonismo de España en Roma, que reflejaría ya su proyección imperial, y en la temprana predicación cristiana. Nos referimos a obras como *La Historia de España contada con sencillez*, de J. M. Pemán<sup>95</sup>; las *Glorias Imperiales*, de Luis Ortiz, o *Las constantes históricas del pueblo español*, de Antonio Almagro<sup>96</sup>.

---

<sup>91</sup> Carolyn P. Boyd titula el capítulo dedicado a la primera época del franquismo “History as Therapy: The Franquist dictatorship, 1936-1953”, en su *Historia Patria. Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton University Press, 1997, pp. 232-272.

<sup>92</sup> Boyd destaca la exultante “voluntad de imperio” (“will to empire”) de la Falange (*Historia Patria*, 1997, p. 236). En términos de “programa de acción universitaria” lo plantea J. Ibáñez Martín, en el discurso de apertura del curso 1939-1940 en la Universidad Central (*La Universidad actual ante la cultura hispánica*, Madrid, 1939). Allí habla de crear “la Universidad una, imperial y católica” y, para repasar la “constante imperial de la cultura hispánica”, se remonta hasta «el fermento imperial que anida ya en el fondo étnico de la Celtiberia fuerte y fiel».

<sup>93</sup> Olmo, “Ideología y Arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX”, en Arce-Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología...*, p. 157 ss.

<sup>94</sup> Espléndidamente recreada en A. Sopeña, 1994, *El florido pensil*, Barcelona, Crítica, p. 158 ss.

<sup>95</sup> Que lleva como subtítulo *Para los niños... y para muchos que no lo son*.

<sup>96</sup> Madrid, 1951; hay una segunda edición: *El pueblo español y su destino. Ensayo y guiones para una enseñanza popular*, Madrid, Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1952. La obra de A. Almagro ofrece el interés añadido de ser la base para un documental educativo, de la que se conservan solamente los capítulos relativos a la Prehistoria y la Historia Antigua (*Nueva visión de la Historia*, producido por el Departamento Nacional de Extensión Cultural del Frente de Juventudes, con guión y dirección de Ramírez Verdes Montenegro y Matías Prats como narrador).

## La salida del túnel

En los años 60 se produce un punto de inflexión en la universidad española, reflejo de un momento igualmente clave en el propio régimen, y se entra en “una época de apertura historiográfica hacia formas diferentes de pensar y hacer la historia”<sup>97</sup>. En el caso de la Historia Antigua coincide además con el proceso de su institucionalización académica y la creación de las primeras cátedras y seminarios específicos. Las posibilidades de un trabajo de investigación autónomo como historiadores de la Antigüedad, en un contexto política y académicamente más abierto, con la recepción de nuevas perspectivas historiográficas como la historia social, sientan las bases de una evolución sobre parámetros muy distintos. Algunos efectos de la etapa anterior perduran, no obstante, como lastre que tardará en soltarse. Me refiero, por ejemplo, a la pérdida irreparable de varias décadas respecto al desarrollo historiográfico de otros países o a la pervivencia de ciertos hábitos académicos jerárquicos y clientelares poco proclives a la crítica y al debate<sup>98</sup>. Posiblemente ahí resida el alcance último del franquismo. No se trataría tanto, hoy día, de la pervivencia de un mensaje historiográfico propio, creo que definitivamente superado, sino de la consecuencia del monolitismo ideológico y la falta de tradición polémica de la etapa franquista.

La historiografía franquista sobre el mundo antiguo, en particular la del “primer franquismo”, se ha convertido ella misma en un objeto historiográfico pendiente de revisión. Aquí hemos apuntado algunas ideas que pueden contribuir a esa tarea inaplazable, aunque algunas generaciones de historiadores, a diferencia de lo sucedido en otros ámbitos próximos, por ejemplo en Italia, no parecen muy dispuestas a ese ajustar cuentas con su propio pasado<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup> G. Bravo, 1998, “Limitaciones y condicionamientos de la reflexión historiográfica española”, *Hispania*, LVIII/1, p. 52.

<sup>98</sup> Sobre estos temas, Duplá, 1999, “Historia de la Historia Antigua...”.

<sup>99</sup> Quisiera finalizar este trabajo con el reconocimiento de una deuda que quienes nos dedicamos a la investigación historiográfica desde las Ciencias de la Antigüedad tenemos con Juan José Carreras. En este campo, permanece todavía como algo único en el panorama historiográfico de la época, y no superado desde el ámbito de la Historia Antigua, su introducción a la *Historia de Roma*, de Th. Mommsen, de la editorial Aguilar (Madrid, 1955).